

Configuración del espacio folklórico argentino en las *Selecciones Folklóricas Codex* (1965-66)

Ángel T. TUNINETTI

West Virginia University. Department of World Languages, Literatures, and Linguistics
angel.tuninetti@mail.wvu.edu

Recibido: Diciembre 2011

Aceptado: Junio 2012

Resumen: La década de los sesenta constituyó el período cumbre de la difusión y adopción del folklore argentino del interior del país en Buenos Aires, principalmente en relación con la música. A este período pertenece un proyecto editorial muy peculiar y de muy corta vida, las *Selecciones Folklóricas* publicadas en Buenos Aires por editorial Codex entre 1965 y 1966, de las que tan solo aparecieron trece números mensuales. Dirigidas por el estudioso del folklore de más renombre del momento, Augusto R. Cortázar, llevaban por subtítulo “Síntesis amena, documental e ilustrada de la Argentina tradicional y popular” y fueron concebidas como un proyecto de rescate y difusión de contenidos folklóricos, ante el temor de que estos desaparecieran víctimas del progreso. Las *Selecciones Folklóricas* constituyen un documento único sobre la configuración de la imagen de la cultura de las provincias desde la metrópolis.

Palabras clave: *Selecciones Folklóricas Codex*; Folklore; Argentina; cultura *middlebrow*; *Reader's Digest*; representación del Otro; fotografía; colonialismo.

Spatial Configuration of the Argentine folklore in *Selecciones Folklóricas Codex* (1965-66)

Abstract: During the 1960's in Argentina, the impact of the folklore of the hinterlands in the capital, Buenos Aires reached its peak, principally regarding music. The *Selecciones Folklóricas*, a peculiar and short-lived magazine, belong to this period. It was published in Buenos Aires from 1965 to 1966, and only 13 monthly issues appeared. The director was Augusto R. Cortázar, the most prominent scholar on Argentine folklore. The magazine was subtitled “A Readable, Documented and Visual Synthesis of the Traditional and Popular Argentina”, and it was conceived as a way of rescuing and promoting folkloric manifestations, fearing that progress would make them disappear. The *Selecciones Folklóricas* are an unique example of the way in which the metropolis defined and imagined the culture of the provinces.

Keywords: *Selecciones Folklóricas Codex*; Folklore; Argentina; middlebrow culture; *Reader's Digest*; representation of the Other; photography; colonialism.

1 INTRODUCCIÓN

En 1967 el grupo musical humorístico argentino *Les Luthiers* presentaba, en su primer espectáculo, dos temas que luego se convertirían en clásicos: la “Chacarera

del ácido lisérgico”, también llamada “Conozca el interior”, y la zamba “Añoralgias”. En el segundo tema, el hablante recuerda con nostalgia, presumiblemente desde Buenos Aires, el pueblo del interior en donde se crió, a la manera de muchos temas folklóricos del momento. El efecto paródico surge cuando el pueblo se va revelando paulatinamente como un lugar plagado de todos los desastres naturales imaginables.

La aparición de estas parodias de los géneros folklóricos tradicionales no es gratuita, ya que la década de los sesenta constituyó el período cumbre de la difusión y adopción del folklore del interior en Buenos Aires, y es rica en momentos claves de su historia. En 1960 se organizó en el Primer Congreso Internacional de Folklore con representantes de 30 países; en 1961 se realizó el primer Festival de Folklore de Cosquín, que Radio Belgrano transmitió en directo a partir de 1962, y en 1963 fue reconocido por ley nacional mediante la institución de la Semana Nacional del Folclore. En 1965 Mercedes Sosa cantó en Cosquín por primera vez, y nació otra leyenda del folklore nacional e internacional. Si bien desde principios del siglo XX hubo en ciertos sectores de la intelectualidad argentina un marcado interés por las manifestaciones folklóricas de las regiones del interior del país, la década de los sesenta constituyó el período cumbre de la difusión y adopción del folklore del interior en Buenos Aires, principalmente en relación con la música.

No es el propósito de este trabajo explorar todo el movimiento folklórico de los sesenta, sino que me centraré en un proyecto editorial de muy corta vida, las *Selecciones Folklóricas* publicadas por Editorial Codex¹ entre 1965 y 1966. Tan solo aparecieron trece números, y no tengo conocimiento de las causas de su desaparición. El director responsable era Nicolás Gibelli, y su director literario el folklorista de más renombre, Augusto R. Cortázar².

¹ La Editorial Codex se dedicó a “la impresión y publicación de enciclopedias, textos escolares, diccionarios, revistas y obras bibliográficas de diferente tipo” (PADULA PERKINS, Jorge: “Selecciones Escolares: La revista infantil del ayer con la que se formaron muchos de los adultos de hoy”. En *Ensayos Académicos* 10.1, 2009). La editorial presentó quiebra y fue absorbida por el estado, para desaparecer en 1978. Las *Selecciones Folklóricas* es una de sus publicaciones menos conocida. En una comunicación personal, Jorge Padula Perkins expresó su desconocimiento de esta publicación. Tampoco es mencionada por Alberto D. Kloster en “Revistas de historieta de Editorial Codex e historietas de la revista Selecciones Escolares”, *Tebeosfera* 19, 2005. Hoy en día se conservan pocas colecciones completas en bibliotecas; agradezco a Roberto J. Culasso el acceso a la colección completa.

² La labor de Augusto Raúl Cortázar (1910-1974) como estudioso y difusor del folklore argentino fue monumental. Además de la publicación de numerosos libros y la copiosa recopilación de material folklórico, fue el creador de la Licenciatura en Folklore en la Universidad de Buenos Aires.

2 EL PROYECTO EDITORIAL Y SU UBICACIÓN EN EL CONTEXTO FOLKLÓRICO ARGENTINO

Las *Selecciones Folklóricas*, subtituladas “Síntesis amena, documental e ilustrada de la Argentina tradicional y popular”, fueron concebidas como un proyecto de rescate y difusión de contenidos folklóricos, ante el temor de que dichos contenidos desaparecieran. Como señala Cohen Imach, “[e]n *los sesenta*, [el] tono elegiaco por la desaparición de la tradición del *Interior* evaporada en pos del progreso unilateral, resurge en diferentes producciones del campo intelectual”³. Esta publicación se inscribe en esta línea, y siguiendo la cronología propuesta por Martha Blache, este proyecto editorial corresponde al segundo período de la evolución del estudio del folklore argentino. Según Blache, el primer período va de 1888 a 1942, el segundo de 1943 a 1959 y el tercero a partir de 1960. El primero se caracteriza fundamentalmente por la recopilación de materiales gracias a la tarea de estudiosos como Samuel Lafone Quevedo, Juan B. Ambrosetti, Adan Quiroga y Robert Lehmann-Nitsche. La fundación del Instituto Nacional de la Tradición marca el comienzo del segundo período, caracterizado por un gran impulso difusor de los estudios folklóricos y por una profundización en cuestiones teóricas de definición del hecho folklórico, principalmente a partir de la obra de Augusto Raúl Cortázar, Susana Chertudi, Felix Coluccio, Olga Fernández Latour y Berta Vidal de Battini, entre otros. El tercer período fue marcado por una decadencia de la investigación folklórica, afectada por las profundas crisis políticas y económicas de la época⁴.

A pesar de que cronológicamente las *Selecciones* corresponderían al tercer período, Blache las ubica en el segundo, como parte del numerosísimo grupo de tareas de difusión folklórica emprendidas por Cortázar: “También a iniciativa de Cortázar y bajo su dirección se publica *Selecciones Folklóricas*, revista que alcanzó corta duración (1965-1966) pero que permitió dar a publicidad para el público en general trabajos folklóricos de estudiosos e investigadores”⁵. Interesa destacar de la cita anterior la frase “para el público en general”, a la cual volveremos más adelante.

La ubicación de las *Selecciones Folklóricas* al final del segundo período en la cronología de Blache tiene sentido también desde la perspectiva de la evolución de los estudios antropológicos en Argentina, de acuerdo a lo que Guber and Visacovsky describen al hablar de la primera carrera de Antropología en las

³ COHEN IMACH, Victoria: *De utopías y desencantos. Campo intelectual y periferia en la Argentina de los sesenta*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1994, p. 63.

⁴ BLACHE, Martha: “Reseña de los estudios folklóricos en la Argentina”. En *Folklore Americano* 41-42, 1986, pp. 35-38.

⁵ BLACHE, Martha: *Op.Cit.* p. 38.

universidad de Buenos Aires y La Plata, que transmitían la imagen de la Argentina que habían legado los ideólogos organizadores:

El “otro” interno de la nación era pre-moderno y, como tal, pertenecía al pasado. En cambio, los “problemas sociales” a los que se abocaba la sociología, aunque de raíces pretéritas, correspondía al presente. Así, mientras la sociología germaniana [de Gino Germani] se involucraba en una decisión práctica, las ciencias antropológicas se regodeaban en el saber comparativo pero distante de la gestión⁶.

En este sentido, las *Selecciones Folklóricas* tienen una visión anacrónica que no responde a la evolución de la cultura argentina, y que va a contramano del otro descubrimiento del interior argentino, el que está haciendo el grupo de la revista *Contorno* y otras publicaciones de la época⁷.

3 RELACIÓN CON LAS SELECCIONES DEL READER'S DIGEST Y LA CULTURA MIDDLEBROW

Es curioso que la intención de llegar a un público general tenga como base la imitación de las *Selecciones del Reader's Digest*, cuyo modelo gráfico las *Selecciones Folklóricas* reproducen fielmente: igual formato y tamaño, la estructuración en secciones más o menos fijas (“Las danzas nativas y su historia”, “La historia patria en nuestros cantares”, “Aquí me pongo a cantar”, “Animalitos de Dios”, “El gaucho y su mundo”, etc.) y la inclusión de una obra literaria al final (no siempre condensadas como el caso de la publicación estadounidense). Entre los textos literarios publicados se incluyen *Viaje al país de los matreros* de Fray Mocho, *El casamiento del Laucha* de Roberto J. Payró, *Leandro Montes* de Velmiro Ayala Gauna, y *Cerro Bayo* de Atahualpa Yupanqui, entre otros.

También al igual que en las *Selecciones de Reader's Digest*, para completar las páginas se encuentran pequeñas secciones humorísticas o con datos curiosos y

⁶ GUBER, Rosana y VISACOVSKY, Sergio E., “La antropología social en la Argentina de los '60 y '70. Nación, marginalidad crítica y el ‘otro’ interno”. En *Desarrollo Económico* Vol. 40 No. 158, Jul-Sep 2000, p. 294.

⁷ Para una visión más detallada del panorama periodístico de la época, ver COHEN IMACH, Victoria: *De utopías y desencantos. Campo intelectual y periferia en la Argentina de los sesenta*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1994; KING, John: *Sur. A study of the Argentine literary journal and its role in the development of a culture, 1931-1970*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986; y MASIELLO, Francine: “Argentine Literary Journalism: The Production of a Critical Discourse”. En *Latin American Research Review* 20.1:1985, pp. 27-60.

adivanzas. Otra característica compartida con la primera época de la publicación estadounidense es la ausencia de publicidad.

Parece curioso que un proyecto de características netamente nacionalistas adoptara un formato tan netamente asociado con Estados Unidos y un proyecto de imperialismo cultural. Las razones pueden ser prácticas (se trataba de un formato de éxito ya probado), pero también puede ser una cuestión programática que se relaciona con el concepto de *middlebrow culture*, “cultura media” en el que se inscribe *Reader’s Digest*. Este concepto, surgido en las primeras décadas del siglo XX y consolidado en la segunda posguerra en Estados Unidos⁸, describe a un tipo de lectores representados por Rubin como “hombres y mujeres, medianamente civilizados, medianamente educados, que mantienen a los críticos y escritores y editores al comprar sus producciones”⁹; o como ha sido definido para el caso de *National Geographic* por Lutz y Collins, interés en el arte y la ganancia, pero sin que ninguno sea el interés principal¹⁰. Las publicaciones *middlebrow* tienen un objetivo educacional y político que va más allá del mero lucro, y se dirigen a un público mayoritariamente de clase media que está interesado en elevar su nivel educativo y en estar enterado de lo que ocurre en el mundo, pero una de formación tal que le permita acceder a las publicaciones académicas. Como señala Klein, los productores de publicaciones *middlebrow* adoptaron el ideal del populismo cultural, empaquetando literatura, música clásica y las bellas artes de modo de hacerlas más accesibles al público general¹¹.

Volvemos así al punto del que partimos: el público general. En el primer número, el director (no se aclara si es el director responsable, Gibelli, o el director literario, Cortázar) escribe dos páginas de “Palabras al lector” cuyo texto comienza así: “En tiempos de notorio fervor colectivo por las expresiones populares y tradicionales de las diversas regiones, y aún de otros pueblos del mundo, *Selecciones Folklóricas* llega como intérprete de ese interés general, para satisfacer apetencias que auscultamos en amplios sectores del público” (1:4)¹². Más adelante explicita la misión educativa de la revista, que como podrá verse se adecua perfectamente a los objetivos de las publicaciones *middlebrow* de Estados Unidos:

⁸ KLEIN, Christina: *Cold War Orientalism. Asia in the Middlebrow Imagination, 1945-1961*. Berkeley: University of California Press, 2003, p. 64.

⁹ RUBIN, Joan Shelley: *The Making of Middlebrow Culture*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1992, p. XII.

¹⁰ LUTZ, Catherine A, y COLLINS, Jane L.: *Reading National Geographic*. Chicago: University of Chicago Press, 1993, p. 7.

¹¹ KLEIN, *Op. Cit.* p. 64.

¹² Todas las citas correspondientes a la revista *Selecciones Folklóricas* serán indicadas con el número de entrega seguido por el número de página.

Aún queda un amplio campo sin cubrir para una revista, no tanto de actualidad como de información y hasta diríamos de adecuada formación; seria y nutrida en su material de lectura, pero no académica, sino agudizada con sus puntas de humorismo e ironía; múltiple en sus temas e interesante en sus textos, aclarados con notas que no perturban la lectura, sino que ayudan a los espíritus inteligentes y curiosos; ilustrada con buenas fotografías [...]; en una palabra, una revista integral en su propósito de que el folklore se manifieste tanto en su riquísima realidad (todos los temas, regiones y épocas), como en sus legítimas “proyecciones” literarias y artísticas. (1:5)

Esta búsqueda de la clase media como público lector prioritario se corresponde con el proceso de autorización del público letrado de clase media como guardián de los valores nacionales, y ese público letrado se encuentra en Buenos Aires, no en el interior. A nivel lingüístico, es evidente que la revista está dirigida al público capitalino, con glosarios al final de los artículos que explican palabras tan simples para los argentinos como “altiplano” o “ñandú” (5:97).

4 CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO GEOGRÁFICO DEL FOLKLORE

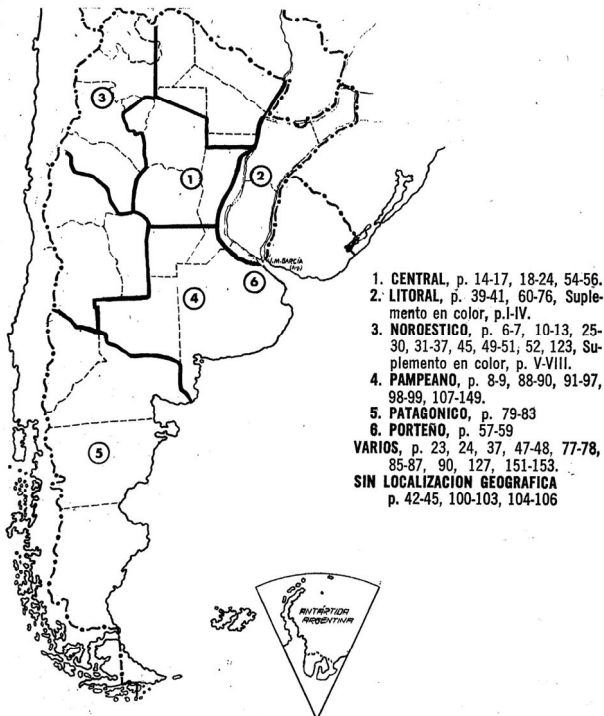
Otro aspecto destacado en esta declaración de principios es la diversidad geográfica: “En el criterio selectivo cuenta mucho la aspiración de que se vean representados oportunamente todos los ámbitos del país, en la proporción de su propia densidad folklórica, que a su vez se corresponde con el número de colaboradores accesibles que pudieran hacernos conocer la vida tradicional de su respectiva región” (1:4). En concordancia con esta voluntad de diversidad geográfica, cada número llevaba en la contratapa un mapa de la Argentina, titulado “Ámbitos con los que se vincula el material de este número”, y dividido en ocho regiones, ubicando con el número de páginas los artículos correspondientes a cada región (Figura 1). Las regiones folklóricas propuestas por la publicación se corresponden en gran medida a las regiones en que Argentina se ha dividido tradicionalmente por razones históricas y geográficas, y desde el principio se asume que no todas las áreas tienen una riqueza folklórica comparable.

Figura 1. Mapa de las regiones folklóricas argentinas

ÁMBITOS

con los que se vincula el material de este número.

Este mapa es a la vez un testimonio y un compromiso. Indica los ámbitos geográfico-folklóricos a los cuales se refieren, de uno u otro modo, las colaboraciones. Por otra parte, simboliza nuestra aspiración de ser intérpretes de todas las regiones y aun rincones de nuestro país, cuyos mensajes se publicarán alternadamente, según el espacio lo consienta, figurando en la proporción de la propia riqueza folklórica y bibliográfica de las diversas áreas, muy despareja, según es notorio.



4.1 DIVISIÓN DEL ESPACIO FOLKLÓRICO ARGENTINO Y CONCEPCIÓN DEL FOLKLORE

Esta configuración del mapa argentino presupone entonces áreas desiertas o semidesiertas desde una perspectiva folklórica. De los ocho ámbitos (central, cuyano, chaqueño, litoral, noroéstico, pampeano, patagónico y porteño) es el último el menos representado. La ciudad de Buenos Aires, la región más poblada del país, es la menos “rica” en manifestaciones folklóricas, y esto se relaciona con la definición de folklore usada por Augusto Raúl Cortázar y su escuela.

A lo largo de los trece números publicados, hay tres, englobados en la sección “Teoría e historia del folklore”, escritos por el mismo Cortázar, donde se explicita

su visión del folklore, posición ampliamente difundida también en muchas otras publicaciones de este autor. Para Cortázar, el folklore “debe ser popular, colectivo, tradicional, oral, anónimo, empírico, funcional y regional”¹³. Estas características restringen notoriamente el campo de los fenómenos que pueden ser aceptados como folklóricos, y este hecho se demuestra en la medida que gran parte de los materiales publicados en las *Selecciones* no responden a estas categorías, ya que además de estudios sobre fenómenos folklóricos, nos encontramos con obras literarias que definitivamente no son colectivas, ni orales, ni anónimas. Pero estas obras si refuerzan las funciones del folklore que Alfredo Poviña definiera en su *Sociología del folklore* en 1944:

*Función conservadora, en cuanto recoge los hechos del pasado para revivirlos en el presente; función ética, en cuanto despierta el amor a su propio grupo, a su propia tierra, porque la continuidad de usos y costumbres ligan al hombre con su pueblo y a todo el pasado de su raza; función política, porque conserva vivas reservas del pasado para las horas de incertidumbre; función estética, porque como manifestación natural y espontánea de la sociedad misma vive de lo auténtico y es una flor del alma del mismo pueblo; función de diferenciación, porque como expresión de la vida del grupo distingue a unos grupos sociales de otros; función de unificación en cuanto factor de acercamiento y unidad entre los miembros de cada grupo social, por la identidad de costumbres, ideas y sentimientos que se hallan en la raíz de su ser*¹⁴.

La rígida pertenencia regional exigida para que una obra fuera considerada folklórica plantea un problema en la Argentina de los sesenta. Para la época de publicación de las *Selecciones*, ya se había producido el fenómeno migratorio desde el interior a Buenos Aires, fundamentalmente debido al proceso de industrialización de la época peronista que ha sido ampliamente estudiado, y que motiva que los sujetos folklóricos del interior se hayan desplazado hacia la capital. Como ya se ha visto, Cortázar considera que la ciudad no es lugar para manifestaciones folklóricas. Blache ha descrito esta posición de la siguiente manera:

[Cortázar] circunscribe el fenómeno folklórico a un sector social y a un ámbito geográfico. Por consiguiente éste queda reducido a grupos campesinos como sinónimo del hombre analfabeto, aferrado a tradiciones ancestrales, supersticioso y sin acceso a la tecnología moderna. Se asocia

¹³ BLACHE, *Op.Cit.* p.37.

¹⁴ PASSAFARI, Clara: “Reflexiones sobre la aplicación y desarrollo de las culturas populares en Argentina”, en *Folklore Americano*, Lima, No. 44, Julio 1987, pp. 25-26.

de este modo el ‘folk’ con la clase baja rural como si esta interrelación fuera inherente a la naturaleza misma del fenómeno.¹⁵

Esta posición se aprecia no sólo en la carencia de artículos sobre Buenos Aires --los únicos aparecidos en la sección “Campo y ciudad” son fragmentos de obras que describen la Buenos Aires de antaño, como por ejemplo “El carnaval en Buenos Aires” de Alfredo Ebelot y otras manifestaciones poéticas decimonónicas. Se considera a la ciudad contemporánea como destructora del folklore y de los modos de vida que lo producen y conservan. En el artículo “Los jinetes de la Ronda en Valle Fértil, Luis Olivares escribe: “el vallista vive solo y muere solo. [...] Porque ya hombre y abuelo, la ciudad le llevó sus hijos en esa enfermedad que se llama urbanismo que descarna o despersonaliza a los de tierra adentro y deja solos a los viejos en los ranchos serranos” (6:75).

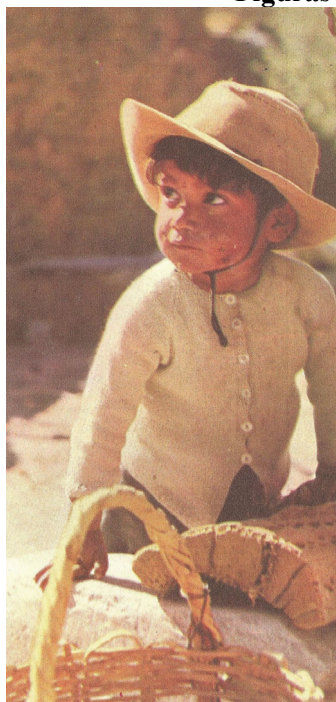
4.2 CAMPO VS. CIUDAD

Esta oposición maniquea entre ciudad-campo se refuerza con el tono optimista y edulcorado con que se describe la vida del interior; de acuerdo a esta visión reduccionista, el todo el interior es rural, y las ciudades no merecen consideración. El mejor ejemplo de esta postura se ve en la descripción idealizada de la vida de los niños. En el número diez hay una colección de fotografías de niños, titulada “Changuitos norteños”. En ellas vemos fotos de niños tímidos, que miran a la cámara con grandes ojos oscuros, acompañadas de la leyenda: “Criaturas encantadoras que no conocen más que el ambiente de sus pueblos y nunca visitaron la ciudad, ¡cuánto nos dicen, sin embargo, con sus carucas expresivas y sus actitudes espontáneas, del alma infantil de hoy y siempre!” (Figuras 2 y 3). En el número doce hay dos artículos dedicados a la vida de los niños; el primero, titulado “El pequeño campesino santiagueño”, de María T. R. de Chazarreta, termina con esta reflexión: “En estos lugares el niño realiza tareas de verdadero sacrificio, que le insumen salud y tiempo, de modo que en esos períodos no asiste a ninguna escuela” (12:91). Pero en la misma página comienza el siguiente artículo, “Dulce niñez la de Valle Fértil”, de Luis B. Olivares, quien pinta este panorama de esa niñez de trabajo: “Nada más hermoso que verlos jugar desarrollando allí toda su personalidad. Nada más hermoso que verlos trabajar, para idealizar el trabajo. Porque los niños de Valle Fértil juegan con la alegría de la inocencia y trabajan con la responsabilidad, que tienen los verdaderos hombres” (12:91-92), para agregar más adelante: “Y como es tan natural la vida del niño de Valle Fértil. Las deformaciones de la personalidad que implica la vida de la ciudad, con revistas, cine, televisión, vida de barrio, no existen” (12:92), y luego:

¹⁵ BLACHE, *Op.Cit.* p.37.

“Podemos afirmar con una frase de corte freudiano, el niño de Valle Fértil no se chupa el dedo. Porque no tiene conflictos de interpretación psicoanalítica, porque tiene mucho que hacer y mucho que aprender” (12:95). Estos niños que tienen que trabajar duramente y no pueden asistir a la escuela representan un estado ideal de “autenticidad social” no corrompida por la modernidad¹⁶. Como ha señalado Leiris, “Tendemos a ver como felices a aquella gente que nos hace felices a nosotros cuando los miramos, a causa de las emociones poéticas o estéticas que su espectáculo nos provoca”¹⁷.

Figuras 2 y 3. Changuitos norteños



Esta visión suavizada esconde también una deliberada omisión de todo contenido político o de protesta. Si bien los protagonistas de la mayoría de los artículos pertenecen a las clases y grupos raciales más olvidados y desprotegidos, sometidos muchas veces a condiciones de trabajo miserables, no aparece en la revista la menor intención de crítica; por ejemplo, en el artículo “Folklore y obraje”, Raúl Oscar Cerruti escribe: “Al ocuparnos del obraje del monte chaqueño

¹⁶ SPURR, David: *The Rhetoric of Empire. Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing, and Imperial Administration*. Durham: Duke University Press, 1993, p. 138.

¹⁷ Citado en SPURR, David: *Op. Cit.* p. 139.

y su relación con el folklore [...] dejaremos de lado toda implicancia relacionada con sus funciones industriales o extractivas” (13:18). No hay ninguna mención a las condiciones laborales de los obreros, y el progreso que puede mejorar esas condiciones es percibido como una fuerza negativa que obliterará el valor folklórico de la región:

Cuando el tractor suplante al carro cachapé, las topadoras y las sierras mecánicas ocupen el lugar de los hacheros, cuando el monte todo se convierta en una gran factoría con ritmo industrial moderno, entonces se hará difícil el rastreo folklórico porque allí habrá llegado el progreso con sus ventajas e inconvenientes (13:20).

Una perspectiva igualmente simplista se ve respecto al tratamiento de gauchos, indígenas y negros. En vez de asumir y representar la voz de esos grupos portadores del folklore, de convertirlos en sujetos, se los objetiviza. Como ha señalado Krippendorff, “se *habla del Otro* en tercera persona, mientras que se *habla con el otro* en segunda persona. Los Otros en tercera persona están *distantes* en el tiempo y el espacio y pueden ser observados sin que lo sepan o consientan a ello”¹⁸; o, para usar las palabras de Cohen Imach “el *Interior* no es examinado como una configuración ajena, incompleta e irreductible a definiciones terminantes, esto es, no recibe la consideración de un ‘sujeto’¹⁹. Baste aquí un ejemplo tomado de un artículo de Martha Borruat de Bun titulado “Neuquén, tierra de lagos, bosques y... araucanos” e incluido en el primer volumen:

Un paisaje precordillerano, amarillento, sin lagos, sin bosques, pero con araucanos. Más apropiado sería, sin lugar a dudas, llamarles mapuches [...], gente de la tierra. Porque así se llaman a sí mismos, porque así decidió llamarles el 1er. Congreso del Área Araucanista en 1961. Pero permítaseme la licencia de llamarles, una vez más, araucanos. Es un nombre de raigambre popular. (1:79).

Por un breve momento hay ese flirteo con la idea de respetar la voluntad de los indígenas, de llamarlos como ellos quieren ser llamados, pero se vuelve luego a la “raigambre popular”, esto es, a un concepto de tradición monolítico, que no puede ni debe ser cambiado. El tratamiento de gauchos y negros es similar, pleno de estereotipos, estereotipos a veces reconocidos como tales pero sin voluntad de confrontarlos. La sección “El gaucho y su mundo” se presenta con el siguiente

¹⁸ KRIPPENDORFF, Klaus: “Seeing Oneself through Other’s Eyes in Social Inquiry”. *Transgressing Discourses. Communication and the Voice of the Other*. Ed. Michael Huspek y Gary P. Radford. Albany: SUNY Press, 1997, P. 64.

¹⁹ COHEN IMACH, *Op.Cit.* p. 121.

epígrafe: “El gaucho es el tipo humano más representativo de los argentinos. Así lo creen los extranjeros, en general, y en buena medida nosotros mismos. Más allá de toda discrepancia, todos sentimos que merece nuestro respeto y nuestro cariño; pero no puede amarse lo que se desconoce...” (1:91). Ese “en buena medida nosotros mismos” y el “más allá de toda discrepancia” nos hace pensar en una disidencia con este estereotipo, pero esa disidencia no se desarrolla ni se elabora.

Es más, la misma elección de la expresión “tipo humano” refuerza el distanciamiento. Como ha señalado Rothenberg, la tipologización condensa en un solo individuo los rasgos físicos y sociales del grupo, y este “tipo” tiene la función de servir como modelo abstracto de la esencia del grupo, que se identifica con una región geográfica determinada.²⁰

5 REPRESENTACIÓN VISUAL DEL ESPACIO FOLKLÓRICO

Como ya se ha dicho, virtualmente todo el contenido de la revista se dedica a las regiones “ricas” en folklore, que se pueden identificar con las regiones consideradas “atrasadas” o “pobres” en la Argentina de los sesenta. Buenos Aires es la ciudad más grande del país, y una buena parte de sus habitantes son provincianos. Si las migraciones internas han llevado numerosísimos provincianos a Buenos Aires, ¿por qué esos campesinos sufridos que aún viven en La Rioja o Salta son diferentes de los riojanos y salteños que caminan por las calles de la capital? Para usar la terminología de Renato Rosaldo, los provincianos, al llegar a la capital, han entrado en lo que él llama una “zona de invisibilidad”, en la cual nuestra cultura nos es invisible, y percibimos la cultura de quienes son diferentes. La cultura (o, si se quiere, reemplacemos “cultura” por “folklore”) del campesino que emigra a la ciudad se hace invisible. Rosaldo expresa: “para la mirada etnográfica, la gente ‘civilizada’ parece demasiado transparente para estudiarla”²¹. Por esa razón, las manifestaciones folklóricas que importan están en las provincias, donde todavía no están contaminadas por la civilización, en un tiempo pasado, incontaminado por el presente, viviendo en la “negación de la coetaneidad” de la que habla Johannes Fabian, “una sistemática y persistente tendencia a colocar los referentes antropológicos en un Tiempo diferente al presente del productor del discurso antropológico”²².

La revista cae así en la “nostalgia imperialista” de lamentar la pérdida de aquello mismo que se ha destruido, como manifiesta Rosaldo: “Curiosamente, los agentes

²⁰ ROTHENGER, Tamar Y.: *Presenting America's World. Strategies of Innocence in National Geographic Magazine, 1888-1945*. Hampshire, England: Ashgate, 2007, p. 77.

²¹ ROSALDO, Renato: *Culture & Truth. The Remaking of Social Analysis*. Boston: Beacon Press, 1989, p. 199.

²² FABIAN, Johannes: *Time and the Other. How Anthropology Makes its Object*. New York: Columbia University Press, 1983, p. 31.

del colonialismo [...] a menudo muestran nostalgia por la cultura colonizada tal como era ‘tradicionalmente’ (esto es, cuando fue encontrada originalmente)”²³.

A la manera de *National Geographic*, y, en menor medida, *Reader’s Digest*, las *Selecciones Folklóricas* usan la fotografía como una forma de representación que se supone debe ser objetiva. Gilbert Grosvenor, editor en jefe de la revista *National Geographic* a partir de 1903, y más tarde presidente de la National Geographic Society, estableció una serie de principios editoriales entre los que se destacan: Abundancia de ilustraciones bellas, instructivas y artísticas, no incluir temas partidistas o polémicos, mostrar sólo lo que es positivo de un país o un pueblo, evitando lo que sea crítico o desagradable²⁴.

Esto lleva a un tipo de publicación predecible, donde, al decir de David Spurr cuando habla de la estatización en el discurso colonial, “uno tiene la impresión de que [...] todos los artículos sobre el Tercer Mundo son esencialmente el mismo artículo sobre el mismo país. Este país está habitado por gente alegre con vestimentas coloridas y típicas. Sonríen sugestivamente a la cámara, y su actitud hacia el escritor es siempre genial”²⁵.

Comparemos ahora el primer principio de Grosvenor (abundancia de ilustraciones bellas, instructivas y artísticas), con el texto con que se introduce la sección fotográfica (titulada “Folklore en imágenes”) en el primer número de las *Selecciones Folklóricas*:

A las numerosas ilustraciones en blanco y negro que dan relieve a tantas páginas de este número, se ha querido agregar, para mayor información y deleite de los lectores, un cuadernillo suplementario reservado para fotografías en color. Las imágenes no sólo complementan y esclarecen los textos mostrándonos ambientes, escenarios y figuras que podrían ser de personajes, sino que a veces nos hablan su propio lenguaje, más allá de las palabras; cuando nos brindan su verismo cromático, de valor documental, y a la vez nos transmiten, por su valor artístico, cierta sugerencia plástica, realzan el interés de esta sección y alcanzan la plenitud de su mensaje (1:64).

Esta introducción, ligeramente modificada y acortada en los números siguientes, es continuada por una breve descripción de los temas tratados en las fotos y los nombres de los fotógrafos.

De las doce figuras retóricas del colonialismo establecidas por Spurr, la estetización que acabamos de describir no es la única presente en las *Selecciones Folklóricas*. Como ya señalamos, la revista establece una división y clasificación

²³ ROSALDO, Renato, *Op.Cit.* p. 69.

²⁴ SPURR, David, *Op.Cit.* p. 51.

²⁵ SPURR, David: *Op. Cit.* p. 51.

del país en regiones de acuerdo a su presente riqueza folklórica que, más allá de sus buenas intenciones, la clasificación no hace más que perpetuar estereotipos regionales. El noroeste, considerada la región más rica en manifestaciones folklóricas, está representado por la mayor cantidad de artículos, y esto se reproduce en las compilaciones fotográficas de la región: prácticamente no hay fotos de paisajes, sino que se focaliza en la representación de rituales indígenas y edificaciones tradicionales.

Este foco en lo ritual se condice con el análisis de las fotografías de *National Geographic* hecho por Lutz y Collins, cuando escriben: “El no-occidental es retratado como un actor ritual, integrado (tal vez algunos dirían incrustado) en la tradición, y que vive en un mundo sagrado (algunos dirían supersticioso)”²⁶. Esta ritualización se refuerza con la vestimenta local, que sugiere la estabilidad social y cultural y la intemporalidad de la gente retratada (Figura 4). Hay un esfuerzo evidente en las fotografías para eliminar la individualidad: Las personas retratadas no miran a la cámara, o forman parte de grupos involucrados en ceremonias, o tienen sus caras cubiertas con máscaras, o incluso no están completas: son simplemente un par de manos trenzando un canasto o moldeando una vasija, una mano sosteniendo un sombrero (Figura 5). Aún en el caso de personas que son figura central de la fotografía, estas son ignoradas. Por ejemplo, el epígrafe de una foto de un alfarero de Mina Clavero dice: “Al borde de la ruta, sobre una piedra que sirve de mostrador, las piezas son ofrecidas a la curiosidad de los turistas” (12:64). Para Augusto Raúl Cortázar, fundador y director de la revista, los fenómenos folklóricos son, por definición, anónimos, y es en la búsqueda de esa anonimidad que los sujetos folklóricos aparecen deshumanizados y en muchos casos “naturalizados”, a la manera de los “primitivos” de *National Geographic*, “contrastados con un fondo que no ofrece evidencia del contexto social” para evocar en los lectores la nostalgia por una condición humana imaginada antes de que la revolución industrial y ambiental rompiera el vínculo entre seres humanos y naturaleza²⁷.

²⁶ LUTZ, Catherine A, y COLLINS, Jane L.: *Reading National Geographic*. Chicago: University of Chicago Press, 1993, p. 90.

²⁷ LUTZ, Catherine A, y COLLINS, Jane L.: *Op.Cit.* p. 110.

Figura 4. La comparsa



Figura 5. Adornado sombrero



En el caso extremo, el ser humano desaparece y la naturaleza se convierte en protagonista (lo que resulta irónico si tenemos en cuenta que las *Selecciones*

Folklóricas, a diferencia de *National Geographic*, tiene como único tema un objeto cultural). La Patagonia, tradicionalmente asociada con la carencia (lo que Spurr denomina “espacio negativo”²⁸), se representa a través de paisajes desiertos. El reducido número de artículos textuales sobre la región se compensa con las secciones fotográficas, de las cuales hay cuatro, en los números 5, 7, 8 y 12. Estas secciones están precedidas por las siguientes leyendas:

Paisajes de Neuquén, región donde viven los descendientes de los indígenas prehispánicos cuyo folklore estudió doña Bertha Koesslerlig, a quien rendimos homenaje en este número. (Fotos de R. Merlino y A. R. Cortázar) (5:64)

Los mapuches y su tierra. El paisaje del norte patagónico, tan variado y deslumbrante para el turismo actual, tenía para los autóctonos ‘señores de la tierra’ valores no estéticos, sino religiosos y mágicos, que la ciencia contemporánea va rescatando de una tradición casi extinguida, que los ancianos mapuches atesoran y transmiten. (Foto R. Merlino) (7:64).

Tierra de pehuenches. El ámbito patagónico, menos rico que otros del país en acendrada tradición folklórica, ofrece el particular atractivo de albergar interesantísimas manifestaciones de la vieja cultura prehispánica, actualizada para nosotros en los testimonios de paisanos centenarios (Fotos de Rodolfo J. Merlino) (8:64).

Paisajes patagónicos. La armoniosa conjunción de lago, bosque y sierra tiende ante nuestros ojos como un bellissimo decorado de atracción turística, tras el cual nos cuesta imaginar tanto el ambiente natural que albergó la vida de los indígenas que señorearon ese suelo, como las inhóspitas mesetas sureñas donde trabajan rudamente ‘gauchos’ de nuevo cuño. (Fotos de Jorge Prelorán) (12:64).

Todos los textos introductorios hablan de los indígenas de la región, los mapuches, “los gauchos de nuevo cuño”, pero ninguna de las fotografías incluye a indígenas, sino que todas muestran paisajes; los únicos indicios culturales son un campesino con una carreta de bueyes, unos perros y unos caballos, unas cercas de ramas, imágenes que no sólo no remiten a los indígenas, sino que tampoco remiten al presente de la realidad patagónica.

Esta negación de coetaneidad de la que se habló anteriormente es una técnica habitual a la hora de representar a los indígenas. Alejandra Moreno Toscano escribe respecto a una colección de fotografías de indígenas mexicanos realizada en los años ochenta y noviembre: “¿Por qué si son de años tan recientes nos parecen de ‘otra época’? Pienso que su arcaísmo deriva de los momentos que fijó la cámara y de la forma en que lo hizo. El resultado es que las imágenes parecen de cualquier lugar y de cualquier tiempo, no tienen coordenadas, no están fijadas a

²⁸ SPURR, David: *Op.Cit.* p. 93.

‘su’ tiempo”²⁹. El efecto es similar en estas fotos. Hay una voluntad casi palpable de ocultar cualquier huella de contemporaneidad, aunque en una foto se cuele una rueda de bicicleta, en otra los cables del tendido eléctrico, en otra un camión al fondo, casi imperceptible.

La única imagen en la cual aparece un elemento contemporáneo es una foto de vendedoras en torno a un tren, imagen que contribuye a la separación de los dos tiempos: las vendedoras indígenas ofrecen sus productos a los pasajeros del tren, que las miran a través del recuadro de las ventanillas, las cuales actúan como el marco fotográfico de una imagen anclada en el pasado, una imagen de la que las *Selecciones Folklóricas* quiere apropiarse en un recurso de retórica colonial.

Otra de las figuras retóricas coloniales planteadas por Spurr es la apropiación, aunque aquí aparece en sentido inverso: “Esta apropiación retórica de la gente no-occidental insiste en la identificación de estas gentes con los valores básicos de la civilización occidental [...]: la gente colonizada mejora moralmente por virtud de participar en el sistema colonial”³⁰. En este caso, apropiarse del “otro folklórico” no implica el mejoramiento moral del otro, sino el propio: es la sociedad en decadencia la que necesita apoderarse de los valores morales más “puros” representados por el sujeto folklórico.

6 CONCLUSIONES

En una época de crisis política y social, las *Selecciones Folklóricas Codex* salen, desde Buenos Aires, a buscar los valores nacionales en el interior del país, un interior idealizado y anacrónico, alejándose así del público letrado que tradicionalmente sirvió como protector de dichos valores. Como ha indicado Victoria Cohen Imach: “En *los sesenta*, este tono elegíaco por la desaparición de la tradición del *Interior* evaporada en pos del progreso unilateral, resurge en diferentes producciones del campo intelectual”³¹, pero esta interpelación es monológica, y lleva a una cosificación del objeto de estudio. No hay dialogismo, no hay interacción: las provincias, el “interior” sigue siendo ese espectáculo “pintoresco” que se ve desde la ventanilla de un tren.

Como se ha comentado a principio del trabajo, la década del sesenta es una etapa de recuperación del interior del país desde Buenos Aires, pero no todos los proyectos se encuentran bajo el mismo signo. En un momento en que otras publicaciones intentan proyectos políticamente comprometidos y se abren hacia el interior con una visión crítica, dado que hay “una juventud ávida de conocer un

²⁹ MORENO TOSCANO, Alejandra: “Identidad perdida”. En *De fotografías y de indios*. BARTRA, Armando, MORENO TOSCANO, Alejandra, y RAMÍREZ CASTAÑEDA Elisa. México: Tecolote, 2000, p. 15.

³⁰ SPURR, David: *Op. Cit.* p. 33.

³¹ COHEN IMACH, Victoria. *Op. Cit.* p.63.

país esquivo”³² (Cohen Imach 105), las *Selecciones Folklóricas* se quedaron en un concepto de folklore estático y anacrónico, fijado en el pasado, por el que el interior se representa en forma monológica, sin posibilidad de diálogo ni de evolución. En este sentido es entendible que Blache haya ubicado a las *Selecciones* en el segundo período del folklore argentino, aún cuando dicho período terminó en 1960: esta publicación pertenece, en su visión y contenidos a una etapa anterior en la concepción del interior y del folklore, ese interior parodiado por Les Luthiers cuando cantan al final de “Añoralgia”: “Si a mi pueblo volver yo pudiera, no lo haría ni mamado”.

7 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAYLON, Daniel. “*Reader’s Digest: A Rosy World for Both Sides of the Atlantic*”. En *European Readings of American Popular Culture*. Ed. John Dean y Jean-Paul Gabilliet. Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1996 (101-115).
- BLANCHE, Martha. “Reseña de los estudios folklóricos en la Argentina”. En *Folklore Americano* 41-42, 1986,: 35-40.
- CANNING, Peter. *American Dreamers. The Wallaces and Reader’s Digest: An Insider’s Story*. New York: Simon & Schuster, 1996.
- CARVALHO NETO, Paulo de. “Consideraciones sobre el Congreso Internacional de Folklore, de Buenos Aires”. En *B.B.A.A. Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Vol. 23/25, No. 1 (1960-1962), pp. 223-227.
- COHEN IMACH, Victoria. *De utopías y desencantos. Campo intelectual y periferia en la Argentina de los sesenta*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1994.
- FABIAN, Johannes. *Time and the Other. How Anthropology Makes its Object*. New York: Columbia University Press, 1983.
- GUBER, Rosana; VISACOVSKY, Sergio E. “La antropología social en la Argentina de los ’60 y ’70. Nación, marginalidad crítica y el ‘otro’ interno”. En *Desarrollo Económico* Vol. 40 No. 158 Jul-Sep 2000, pp. 289-316.
- HEIDENRY, John. *Theirs Was the Kingdom. Lila and DeWitt Wallace and the Story of the Reader’s Digest*. New York, W. W. Norton and Co., 1993.
- KING, John. *Sur. A study of the Argentine literary journal and its role in the development of a culture, 1931-1970*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.
- KLEIN, Christina. *Cold War Orientalism. Asia in the Middlebrow Imagination, 1945-1961*. Berkeley: University of California Press, 2003.
- KLOSTER, Alberto D “Revistas de historieta de Editorial Codex e historietas de la revista *Selecciones Escolares*”. En *Tebeosfera* 19, 2005. Disponible en: <http://www.tebeosfera.com/1/Documento/Articulo/Editorial/Codex.htm> [Consulta: 14 junio 2012]

³² COHEN IMACH, Victoria. *Op. Cit.* p. 105.

- KRIPPENDORFF, Klaus. "Seeing Oneself through Other's Eyes in Social Inquiry". *Transgressing Discourses. Communication and the Voice of the Other*. Ed. Michael Huspek y Gary P. Radford. Albany: SUNY Press, 1997, 47-72.
- LUTZ, Catherine A.; COLLINS, Jane L.: *Reading National Geographic*. Chicago: University of Chicago Press, 1993.
- MASIELLO, Francine. "Argentine Literary Journalism: The Production of a Critical Discourse". En *Latin American Research Review* 20.1:1985 (27-60).
- MORENO TOSCANO, Alejandra. "Identidad perdida". En *De fotografías y de indios*. BARTRA, Armando; MORENO TOSCANO, Alejandra; RAMÍREZ CASTAÑEDA Elisa. México: Ed. Tecolote, 2000.
- PADULA PERKINS, Jorge. "Selecciones Escolares: La revista infantil del ayer con la que se formaron muchos de los adultos de hoy". En *Ensayos Académicos* 10.1 (2009). Disponible en: <http://periodismodeayer.blogspot.com/2009/11/selecciones-escolares-la-revista.html?spref=fb> [Consulta: 14 junio 2012]
- PASSAFARI, Clara. "Reflexiones sobre la aplicación y desarrollo de las culturas populares en Argentina", en *Folklore Americano*, Lima, No. 44, Julio 1987, pp.19-35.
- ROSALDO, Renato. *Culture & Truth. The Remaking of Social Analysis*. Boston: Beacon Press, 1989.
- ROTHENGER, Tamar Y. *Presenting America's World. Strategies of Innocence in National Geographic Magazine, 1888-1945*. Hampshire, England: Ashgate, 2007.
- RUBIN, Joan Shelley. *The Making of Middlebrow Culture*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1992.
- SHARP, Joanne P. *Condensing the Cold War. Reader's Digest and American Identity*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2000.
- SPURR, David. *The Rhetoric of Empire. Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing, and Imperial Administration*. Durham: Duke University Press, 1993.